

V Domingo de Cuaresma

Lectura del libro de Isaías 43, 16-21

Así dice el Señor, que abrió un camino a través del mar y una senda en las aguas impetuosas; el que hizo salir a batalla carros y caballos, con poderoso ejército; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue:

«No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad voy a hacer algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en la llanura. Me glorificarán las bestias del campo, chacaes y avestruces, porque haré brotar agua en el desierto, ríos en la llanura, para apagar la sed de mi pueblo, mi elegido, el pueblo que yo formé para que proclamara mi alabanza».



Salmo

“El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres”

Quando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los paganos decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,
trayendo sus gavillas.



3 - F. Millet: Las espiadoras

V Domingo de Cuaresma

Lectura de la carta de San Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos:

Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Por Él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y estar unido a Él, no con mi propia justicia, la que procede de la ley, sino con aquella que nace de la fe en Cristo, la que viene de Dios y se funda en la fe.



Así podré conocerlo a Él, conocer la fuerza de su resurrección, y participar de sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba me llama en Cristo Jesús.